



Blanca Luz Pulido

Metamorfosis

En mi arena dejaste
la nave y el naufragio,
el oasis, el veneno y el cauterio,
el ángel y la espada,
la sed, el desvarío,
el agua, la nervadura y el consuelo.
Viajo de nube a roca y sin saberlo
no permanezco la misma un solo instante.
Labro sin ti, contigo a un lado
la metamorfosis roja de mi aliento
con el signo más suave de tus manos.

De *La tentación del mar*, próxima aparición, UAM.

Cinco poemas

Jorge Posadas

MIRO ESAS PELÍCULAS con De Niro joven
y resultan más demoledoras que cualquier espejo.

Me percató de las horas desperdiciadas,
de la obsesiva gordura,
de la calvicie incipiente.

De Niro pasó de ser Travis
a esos personajes de ocasión:
policía, amante, maestro;
papeles que requieren apenas leer adecuadamente las líneas.

Debí hacer lo mismo:
cumplir con mi obligación de *pater familia*
y desmentir la felicidad de los otros cuerpos.

Como él, debí aceptar que lo más difícil
es hacer bien los papeles mediocres.

PASARON VEINTISIETE AÑOS
en los que mi padre no habló
más que lo necesario:

¿Tienes hambre?

¿Te duelen los brazos?

Lo veía cenar con el televisor encendido
al regresar del trabajo.

Pero ahora que inicio el cuarto matrimonio,
y mi padre niega haber sido un hombre fiel,
un burócrata responsable,
comenzamos a citarnos en cafés del centro.

Él habla de sus talleres de periodismo,
de los artículos que publica
en un semanario de la universidad.

Yo tengo poco que decir:
libros, escaleras y perros amarillos.

Al dar las ocho de la noche,
él se disculpa y paga la cuenta.

Salimos a la calle,
cada uno con dirección distinta.

De Costa sin mar,
próxima aparición, UAM.

Adriana Dorantes

Un lugar extraño I

A Severino Salazar

Yo también quisiera amarrarme un espejo a la quijada
y hacer de cuenta que voy caminando por las nubes
aunque mis pies se vayan ahogando más y más en el
fango.

Conocería la realidad pero podría negarla por un
tiempo.

Mi cuerpo sería como una cebolla y no arrancaría jamás
ninguna de sus capas;

pegaría la oreja a un caracol para escuchar el sonido
de la nada,

regresaría a ahogar el canto de mis pájaros
—antes ciegos por mis manos—

y luego abriría sus jaulas para que salieran a estrellarse
con los árboles,

o quizá ahorcaría sus pequeños pescuezos para aho-
rrearles la pesadumbre de existir

y tiraría sus huevecillos al suelo para que se estrellaran
en un caos amarillo.

Yo también quisiera llevar un barril de chapopote hasta
la cuesta de un monte

para seguir construyendo la misma empresa,
sin desgastes mayores.

Sabría con certeza que al rodar el mismo peso
me ahorraría las variantes del fracaso.

Sentiría la alegría inaudita de existir sin esperanza
y sin sentido.

Sería feliz.

De Quién vive,
próxima aparición, UAM.

Daniel Saldaña París

LA PRIMERA PERSONA tiene la secreta convicción de que las hormas para zapato son en realidad complejos aparatos de tortura. Tiene, como Constanza, una arraigada fascinación por los autómatas, aunque no es, ni remotamente, un erudito. Su concepción de la prosa es más bien burda: red que sirve para atrapar a las mariposas del sentido. La Primera Persona se refugia en una región paradisíaca de sí mismo cuando sospecha que afuera todo se está yendo a la chingada. Sus circundantes no lo advierten, excepto quizás en el hecho de que tiene *blackouts* ortográficos.



Mi mañana comenzó viendo un cadáver en la esquina. Un muerto súbito, parece. Me planchaste una camisa que olvidé en tu casa a mediados del 2008. Tenía una manta blanca por encima y una veladora a cada lado. Estoy confundido: ¿crees que debería guiarme por el deseo de hacer algo importante? Había una señora llorando contra el pecho de un hombre. ¿Importante para quién, en todo caso? Ya escuché la letra de la canción que me dijiste. Un muerto súbito, parece.



Decir de la Primera Persona que es un diletante sería un eufemismo: en realidad no hace nada. Pasa las tardes viendo pornografía o abandonando libros a media lectura. No llegaría al extremo de calificar de “culpables” a sus placeres, pero es justo decir que atenta contra sí mismo. La Primera Persona está henchido de posibilidades, como un globo de helio que puede perderse o quedar enganchado en las ramas de un árbol. Su aparato digestivo y su capacidad para olvidar son sistemas análogos.



Entre la Primera Persona y Los Conversadores hay una diferencia de grado. Pero conviene decir que hay diferencias de grado y diferencias de grado, y esta es ciertamente una de las más salvajes. **AAA**